

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 10 de Mayo de 1924.

Número 19.

De jueves á jueves

El Presidente del Directorio ha estado en Bilbao, conforme se anunció. Ha presidido la procesión cívica con que se conmemora el levantamiento del sitio. En el cementerio de Malloña pronunció un discurso, en el que después de alabar el acto liberal que se celebraba y afirmar que nadie mejor que el Directorio defiende los principios liberales del pueblo, dijo:

«El señor Unamuno no ha sido castiga por sus ideas; lo ha sido por sus extravagancias. En éstas no había respeto para nadie, y el motivo de imponerle la sanción que sufre fué la publicación de un artículo en América, en el que no tenía reparo en ofender á la majestad femenina de España. A pesar de todo eso, yo recojo la legítima aspiración vuestra de defender á un hijo de Bilbao. Lo haré presente al Gobierno. No diréis que no somos liberales, cuando de nuestros actos os damos cuenta.»

Durante la ausencia del Presidente se presentaron al Directorio sendos documentos suscritos por el conde de Romanones y Melquiades Alvarez pidiendo autorización para celebrar actos políticos en Madrid. Cuando el general Primo de Rivera, ya de regreso, llegó á la Presidencia el lunes, como le aludieran á los escritos presentados, dijo:

«Nada de eso me preocupa. En España no hay más partido que el del Directorio, por voluntad del pueblo que lo exige y que lo pide violentamente. Lo demás es algo histórico que pasó, y que ha dejado reminiscencias que revolotean en el ambiente. Pero España quiere su felicidad y que sigamos gobernando.»

Al salir dijo que el Directorio, en la reunión que acababa de celebrar, no se había ocupado del indulto de Unamuno ni de los documentos. Y añadió:

«Cuando emprendí mi viaje á Bilbao ocurrió, según he podido saber, que en determinado Círculo cortésano se cruzaron apuestas, iniciadas por quienes atribuyen escasa permanencia en el Poder á los actuales gobernantes. Esos augures mencionaban para la sucesión á cierta personalidad. Bien está que circulen fantasías, á falta de realidades que comentar. Pero bueno es también advertir que esas fantasías no las cree el país, convencido de que estamos dispuestos á llegar hasta el fin en nuestra obra. Para no hacerlo así, mejor hubiera sido no comenzarla. Yo no me avango, ni se aviene el Directorio, á dejar el Poder mientras nos asiste la

confianza del pueblo, con la que hoy contamos. Y conste que no hemos recorrido aún ni la tercera parte de nuestro camino.

Nadie podrá señalar hasta el actual momento un solo radicalismo en nosotros. Los radicalismos vendrán ahora, como ha de quedar demostrado con los decretos que hemos de someter á la firma del Rey.

Confieso que hubimos de sufrir una equivocación al suponer que bastaría el plazo de unos meses para llevar á cabo nuestra obra, cuyo desarrollo exige ciertamente el transcurso de años si hemos de aspirar á resultados fecundos»

Después el Presidente habló de lo que, según su criterio, ha hecho el Directorio y se propone hacer en los principales asuntos nacionales.

Los periódicos publicaron el martes un despacho de Sevilla diciendo que en el aeródromo de Tablada hay gran actividad y se ha recibido un telegrama circular urgente del jefe del servicio de aviación que dice así:

«Por orden del general encargado despacho Ministerio Guerra, todo el personal de aviación y aviones útiles deberán hallarse dispuestos para salir Africa cuando se ordene, quedando caducados todos los permisos y licencias.»

El jueves se publicó el siguiente suelto en los periódicos:

«Se da por seguro que el jefe del Gobierno, de acuerdo con el Directorio, designará al vocal del mismo, general Hermosa, para que dirija, desde el ministerio de la Gobernación, la formación del nuevo partido Unión Patriótica.»

Cine clerical

NO SALE DE ADENTRO

—«A la puerta del rezador no pongas el trigo al sol»; y ande usted con ojo, señora Serapia, que esa de la mantillina barre para adentro, y un día tendrá usted un disgusto.

—La verdad es que no tiene el demonio por donde cogerla á usted. Siempre está usted desacreditando á las personas buenas».

—Eso de buenas habría que probarlo. Porque no basta darse golpes de pecho y comerse á los santos para ser buena. Lo principal son las buenas obras, la caridad para con el prójimo, el remediar sus necesidades, el...

—¡Jesús! Pare usted, mujer; pues si que se ha levantado misionera esta mañana. ¡Y si viera usted la gracia que

me hace verla á usted oficiando de demonio predicador!...

—¿Pues qué, soy yo mala?

—Mujer; mala, yo creo que no; pero es usted una impía y ura hereja y eso no es nada bueno.

—Me da usted lástima, y no quiero tomar las cosas por donde queman. De modo que ustedes, si no la ven á una corriendo iglesias, atracándose de misas, y besuqueando los santos ya no puede ser buena. Pues, sí, señora, yo soy buena, y mucho más que muchas, como esa de la mantillina, y como usted si me apura.

—De mí no tiene nadie que decir nada; y si voy á las iglesias es porque me sale del alma, y porque soy buena cristiana.

—De eso habría mucho que hablar. Usted hace muy bien el papel, pero es por halagar á las señoras de la Conferencia, y porque el año pasado le pagaron á usted los baños y le regalaron dos mantos; y claro está, hija mía, hay que agradecer los favores, porque si no se corta el chorro. La prueba de ello es, que si no existiera este, usted no ponía los pies en la iglesia, como no los ponía usted antes. ¿Es verdad ó no es verdad?

—Pues no lo es. Lo que sucede es que una cambia de modo de pensar, y, que al fin, es obligación que todos tenemos de cumplir con Dios como es debido.

—Pero á eso llama usted cumplir con Dios? Vamos, señora; eso es hipocresía pura, arrimarse al árbol que da más buena sombra... Ahí tiene usted la de la mantillina, doña Paca. Todo lo que hace son pamemas, y estar al ojo á ver si puede entrar de ama con el canónigo don Félix; pero no lo conseguirá porque es muy fea y porque... En fin, tente, lengua. Pero esto no es religión ni lo ha sido nunca: esto no sale de adentro, esto es solo cubrir las apariencias para engatusar á la gente, esto es... No quiero hablar más: no había de convencerla.

—Sí, sí, calle usted; es lo mejor que puede hacer. Usted, como no siente estas cosas, todo lo mete á barato, y todo lo interpreta por lo peor. Es claro: no tener religión es una desdicha.

—Para tenerla como usted, mejor es no tener ninguna. Las cosas han de salir de adentro y nada de postizo ni obligado.

—Vamos, señora, déjeme usted en

P. Z.

F. G.

COMO REZAN LAS SOLTERAS

POEMA EN UN CANTO

(MONOLOGO REPRESENTABLE)

(Galería de un templo.—A la izquierda del espectador, la puerta de salida.—
A la derecha, la puerta que da entrada á la Iglesia.—Personas de diferentes
sexos y edades se agrupan á esta puerta para oír misa.—Durante el Oficio di-
vino se estará oyendo un armonium.)

I

(Petra, cogiendo una silla.)

Voy á rezar sentada, porque creo
que de no usar, bien cómoda, las sillas,
se me ha formado un callo en las rodillas,
que será bueno y santo, pero es feo.
Y así despacio, porque estoy de prisa,
veré si llega Pablo,
y en esta posición, oyendo misa,
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

II

Petra, comienza tu oración del día:
Padre nuestro que estás...

(Distraída.)

Estoy furiosa

de no ser pronto esposa.
¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!
No, no soy fea y para el mundo entero
no tienen más que este uso las hermosas.
Me casaré, ¿no he de casarme? Pero...
¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!...
Estaba..., ¿dónde estaba?...
Creo que ya llegaba
á los cielos esto es, á mi elemento;
porque dicen las viejas
que, como es sacramento,
cae siempre del cielo el casamiento...
Todo cae del cielo, ¡hasta las tejas!

III

Santificá... Santificá... ¡Dios mío!
oigo un rumor extraño.
¿Será él? Voy á ver.

(Dirigiéndose á la puerta de salida y dejando caer, al
descuido, el abanico, el rosario, etc.)

¡Qué desengañol
No es su yegua, es el mulo de su tío.
Un tío que es un hombre atrabiliario
que llama estar muy malo á ser muy viejo,
que al que le pide un real le da un consejo.
¡Qué inmortal es un tío millonario!
No viene, y yo deseo hacer alarde
de lo mucho que sufro con su ausencia,
y darle rienda suelta en su presencia
á un gran suspiro que empecé ayer tarde.
¡Nadie! No llega. Mi esperanza es vana.
¡Ni un pájaro interrumpe con su vuelo
esa línea lejana
en que se une la tierra con el cielo!

IV

(Se vuelve á su asiento.)

Volvamos á la mística tarea.
Santificado sea...
Pero antes de seguir mis oraciones,
quisiera yo saber por qué razones
de su casa á la mía, escalonadas,

el Dios de las alturas
de viudas, solteras y casadas
tendió una vía láctea de hermosuras.
O tiene hoy pies de plomo,
ó Pablo está de broma;
en viendo una paloma
se vuelve un gavián, siendo un palomo.

¿Habrá visto á Paulina
la púdica sobrina
del deán de Sigüenza?
Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,
ya á preferir comienza
la milicia del rey á la de Cristo.
Tiene además de un rostro peregrino,
un pelo de oro fino,
y cuando Dios reparte
á una mujer ese color divino,
la hace un sér doblemente femenino.
¡Ay del que va en el mundo á alguna parte
y se encuentra una rubia en el camino!
Se me está figurando
que estoy rezando mal como cualquiera.
¿Estaré yo pecando?
De ninguna manera.
Mis tiernas distracciones no son raras,
y, en materia de amores,
saben los confesores
que la moral suele tener dos caras.

V

A Pablo con el aire de la ausencia
se le constipa el alma con frecuencia,
y me causan cuidados
mujeres tan expertas,
porque entre ellas, mejor que entre las puertas,
suele haber en amor aires colados.
¿Estará con Vicenta, esa viuda
que él dice ¡el embustero! que desprecia?
¿Pero podrá engañarle? ¿Quién lo duda?
No hay sabio á quien no engañe cualquier necia.
Mas ¿cómo ha de engañar esa Vicenta
de tan pífidos tratos,
á un hombre tan sutil, que, según cuenta,
estudia á las mujeres en los gatos?
Venga á nos... ¡Qué sospecha impertinente!
Quisiera continuar mis oraciones,
mas no puede apartarse de mi mente
la viuda que aspira á reincidir
con más hambre de amor que diez leones.
¿Y él? ¿Y él? Con los del cielo equiparados
las mujeres son ángeles menores.
En cambio, con nosotras comparados,
los hombres, no son malos, son peores.

VI

Venga á nos... ¿Si estará con Nicolasa,
que llama amor á amar á su manera?
¿Que no la ama ni el perro de su casa,
pues tiene peor sombra que la higuera?
¡Horror! Esa casada arrepentida
que hunde el globo terráqueo con su peso
y que está ya en sazón para comida,
pues tiene mucha carne y poco hueso,
dice que en su inocencia
se equivocó de esposo,
y añade como ley de su experiencia,
que todo el que se casa se equivoca.
Y, aunque aun existe su difunto esposo,
con cara de canónigo dicho,ro,
todo cuanto sostiene
lo jura por el alma de su esposa...
Sin duda no le importa una gran cosa,
que el alma de su esposa se condene.

¡Amar á una casada, cree mi tía
que eso es común hoy día!
¡Esos hombres traidores
nunca quieren tener en sus amores
ni registro civil ni vicaría!
¡Amar á una casada! Vamos, vamos,
si á mí me diera San Miguel su espada,
ya estaría á estas horas traspasada...

(Rezando.)

Así como nosotros perdonamos...

VII

Ese hombre se ha dormido
y yo tengo entre tanto
la sangre he ha un vinagre enrojecido.
¡Cuán maldita es la suerte!

(Suena dentro la campanilla.)

(Dándose golpes de pecho.) ¡Santo! ¡Santo!
Como estoy tan de prisa
sigo haciendo del rezo un simbolismo.
¿Quién podría creer que estoy en misa
rezando y maldiciendo á un tiempo mismo?
Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino
á las viudas, casadas y solteras
que salen á un camino
haciendo eses de amor con las caderas,
y luego dan posada al peregrino
metidas por bondad á posaderas.

(Se oye la marcha real en la iglesia y el trote de un caballo en la calle.)

¡Qué rumor! ¡Qué rumor! Se me figura...
No parece sino que lo hace el diablo.
No hay duda; pasa Pablo
ahora que está alzando el señor cura.
Me voy. Si ofendo al cielo
le pediré mañana mil perdones.
¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,
mi rosario y mi libro de oraciones?
¡Están, como la tropa en las acciones,
cubriendo de cadáveres el suelo!
Diré que lo recoja el monaguillo
que todas las mañanas
más bien que por demócrata por pillo
toca el himno de Riego en las campanas!

(Habla con un monaguillo que, haciéndose cruces, va recogiendo los objetos nombrados.)

¡Voy, voy!... Con estas idas y venidas
me expongo á no llegar antes que pase...

(Arrodillándose frente á la puerta de la Iglesia.)

¡Señor! ¡Señor! Después que yo me case
¡qué misas he de oír tan bien oídas!

(Vase Petra por la izquierda.)

(El telón cae al son de la Marcha Real tocada en el armonium.)

RAMON DE CAMPOAMOR

REFRANES

Los siguientes están entresacados de la colección de Hernán Núñez, edición de Léida, 1621, y demuestran que el pueblo español habrá sido siempre muy católico, pero ha tenido de los servidores del templo una opinión menos que mediana.

Oído á la caja:

—A clérigo hecho de fraile, no le fies tu comadre.
—Al fraile, como te faz faile.
—Al fraile hueco, sogá nueva y al mendro seco.
—Al fraile mesurado, mírale de lejos y hábele de lado.
—A los frailes y al cochino, no hay que enseñarles más que un camino.
—A la lumbre y al fraile, no hay que hurgarle.
—Amigo de pleitos, poco dinero; amigo de médicos, poca salud; y amigo de frailes, poca honra.
—Al fraile no le hagas cama, ni le des tu mujer por ama.
—Ar clérigo sandeu, parécélhe que todo ó mundo é seu.
—A la puerta del rezador, no pongas tu trigo al sol.
—Amores de monja y de almendral, pronto vienen y pronto se van.
—Abad de zarzuela, comiste la olla, pedis la cazuela.
—Beata con devoción, las tocas bajas y el rabo ladrón.
—Camino de Roma, ni mula coja ni bolsa floja.
—Cabe señor y cabe iglesia, no pongas teja.

—Cuando no dan los campos, no lo han los santos.

—Clérigo, fraile ó judío, no lo tengas por amigo.

—Cregos, frades, tegas é choyas, dao ao demo las cuatro joyas.

—De fraile rebozado, y de judío acosado, y de hambriento soldado, *guárdame Dios*.

—De aire colado y de fraile colorado *guárdame Dios*.

—De un carro de costado, de un aire colado y de un fraile por todos lados, *guárdame Dios*.

—Dos cosas no se pueden saciar; los frailes y el mar.

—El que quiera ver por dentro á un cristiano, que mate á un marrano.

—Entre santa y santo, pared de cal y canto.

—El cuerpo santo y el alma con el diablo.

—El abad de Bamba, lo que no puede comer dalo por su alma.

—En casa de abad, comer y llevar.

—El abad y el gorrión, dos malas aves son.

—El clérigo y el fraile, al que han menester, llaman compadre.

—Al monje rápalo de alonje.

—En mujeres, ciegos y frailes, los mosquitos son elefantes.

—En viendo á un fraile de la Merced, arrímate á la pared.

—En regalos de monja, fuego de estopa y amistad de fraile, no fie nadie.

—Entre fraile y fraile, Dios nos guarde.

—El fraile que pide pan, carne toma si le dan.

—El lobo (ó el diablo) hartó de carne se mete á fraile.

—Fíate de la Virgen y no corras.

—Frailes de la Merced, son pocos, mas hácenlo bien.

—Fraile de noche, hidalgo de día, villano en cuadrilla.

—Fraile que su regla guarda, toma de todos y no da nada.

—Fraile cuco, lámpara de sauco.

—Fraile que fué soldado, sale más acertado.

—Fraile cucarro, deja la misa y valse al jarro.

—Fraile franciscano, el papo abierto y el saco cerrado.

—Fraile de un huevo, que dos merece.

—Fraile gordo, y casado delgado, cumplen bien con su estado.

—Frailes, sobrados, ojo alerta.

—Frailes, vivir con ellos, y comer con ellos, y andar con ellos, y luego vendellos, que así hacen ellos.

—Guárdate de frailes, de infiernos y de cuernos.

—Gracias á la rama, que la voluntad de Dios bien conocida estaba.

—Haz lo que dice el fraile, y no lo que él hace.

—Ir romera, volver ramera.

—Judío por la mercaduría é frade por la hipocresía.

—La cruz en el pecho y el diablo en los hechos.

—Los diezmos de Dios, de tres blancas sisar dos.

—Lo diable quand es vell, se fa hermitá.

—Lo que no puede nadie, lo puede un fraile; lo que no puede un fraile, lo pueden dos; lo que no pueden dos, no lo puede Dios.

—Lo que resiste un fraile, no lo sabe nadie.

—Moza muy disantera, ó gran romana ó gran ramera.

—Más vale cagarrruta de oveja que bendición de obispo.

—Monja para hablar y fraile para negociar, jamás se vido tal par.

—Más vale vuelta de llave que conciencia de fraile.

—Mozo mísero, abad ballestero y fraile cortés, reniego de los tres.

—Nunca ví de cosa menos, que de abades y obispos buenos

—Ni fraile en bodas, ni perro entre las ollas.

—Ni fies mujer de fraile, ni barajes con alcaide,

—Ni buen fraile por amigo, ni malo por enemigo.

—Ni fies, ni confies, ni pases por la plaza, ni admitas frailes en tu casa.

—Ni á fraile descarado, ni á hombre callado, ni á mujer barbuda, les de posada ni prestes ayuda.

—Ni fraile por amigo ni clérigo por vecino.

—Ocho días antes se arremargaba el fraile.

—Piensa el fraile que todos son de su aire.

—Parece que le ha hecho la boca un fraile.

—Pedra de igreja, oro goteja.

—Por las alas del vicario sube el diablo al campanario.

—Primero es la obligación que la devoción.

—«¡Que entre la gracia de Dios!» Y salía un fraile y entraban dos.

—Quien habla mal de Erasmo, ó es fraile, ó es asno.

—Quien á Roma va, dinero llevará.

—Quien quisiere á su hijo bellaco del todo, métele á misario ó á mozo de coro.

—Reniego de hombre que se viste por la cabeza.

—Romería de cerca, mucho vino y poca cera.

—Sin clérigo y palomar, ternás limpio tu lugar.

—Siempre se aparece la madre de Dios á los pastores.

—Usa biga hay en Roma para el que le dan y no toma.

—Un romero no quiere á otro por compañero.

BIENAVENTURADOS

La frase «Bienaventurados los pobres de espíritu», es la más espantosa de las falsedades que por espacio de siglos ha tenido á la Humanidad en un pantano de miseria y serviñumbre.

«No, no! Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor.

Mientras haya multitudes de pobres de espíritu, las habrá de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una infima minoría de ladrones y bandoleros.

Llegará un día en que haya una Humanidad que sepa y quiera.

Hay que librar del pesimismo de la biblia al mundo, amedrentado y abrumado desde dos mil años ha, viviendo para la muerte, pues no hay cosa tan caduca y tan mortalmente peligrosa como el viejo Evangelio semita aplicado todavía como único Código moral y social.

«Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos será el reino de la tierra.»

EMILIO ZOLA

Sección amena

Un sacerdote asistía á una señora muy lista en sus últimos momentos.

—Padre, doy á usted...

El clérigo creyó que iba á hacerle un legado y contestó;

—Espere, espere, que llamaré á la familia.

Entraron los parientes presurosos y la moribunda continuó:

—Padre, doy á usted... muchas molestias con mi enfermedad.

—

Junto á la estatua de un santo vestido de sacerdote había otra de mujer que, simbolizando la virtud, le ofrecía una corona de laurel.

—Oye, tú, preguntaba un paleta á otro, ¿quién es esa que está junto al santo?

—¡Toma! Pues su ama, que le está preguntando si quiere el guisado con mucho laurel ó con poco.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Miguel Martín, Azuaga, 4 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Orea.—Joaquín Marqués, abonada su suscripción á fin Julio 1924.

Santa Creya.—José Villarjo, id. á fin Abril 1925.

Luarca.—José Rodríguez, id. á fin Diciembre 1924.

Algimia.—Elo Garriga, id. á fin Abril 1925.

Villamartin.—Constantino Ortega, id. á fin Marzo 1925.

Azuaga.—Miguel Martín, id. á fin Diciembre 1924.

Jerez de la Frontera.—Eduardo Cabada, id. á fin Octubre 1924.

Torrijos.—Adolfo Carpitier, id. á fin Octubre 1924.

Nerva.—Fernando Pérez, id. á fin Octubre 1924.

Guixona.—Cecilia Farré, recibido su giro de 3 pesetas; con forme.

Azuaga.—Francisco Martín, id. de 10; van 11 r s.

Algeciras.—José Trailes, id. de 15; con forme.

Castillo de los Guardas.—Rafael Moreno, id. de 2,50 para qué?

“El libro de la muerte”
Consuelo para la vida

POR EL PRESBITERO
Don Ramón Sarmiento
PRECIO: TRES PESETAS
FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

EL MOTIN
PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID: 1,50 Ptas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: 10,00 Ptas.
CORRESPONSALES: 23 números, 1,50 Ptas.
El pago de las suscripciones se adelantado.
Número suelto, 10 cts.
Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir gratis un ejemplar en esta casa, con el 35 por 100 de rebaja.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.—MADRID.
Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid

DECIMOSEPTIMA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	469
Enrique Ruli Rodríguez, Almería.....	1
Eduardo Cabada, Jerez de la Frontera.....	1
José Sánchez de Robledo, Cádiz.....	3
Pantaleón Sánchez de Robledo, Puerto de Santa María.	2
Alfredo J. Laremouth, Santa Cruz de la Palma.....	1
José Castillo, Cortes.....	1
Ramón Lago, Ceruña.....	2
Francisco del Corral, Benegiles.....	1
Juan Andreu, Algimia de Alfara.....	1
José Garriga, Idem.....	1
Antonio Ros, Idem.....	1

Suma y sigue..... 484

(Continuará.)